

# NOTAS

## Renacimiento de la Democracia

EN 1876, AL CUMPLIRSE EL PRIMER CENTENARIO de la República norteamericana, el ejemplo de Estados Unidos parecía destinado a ir ganando al mundo.

Las más diversas vertientes del pensamiento político veían en la democracia una fuerza histórica irresistible. Algunos, los menos, contemplaban esa perspectiva con repugnancia, pero los más coincidían con Lord Acton en que el desarrollo de la historia, desde la antigüedad, tenía un sentido predecible de avance hacia grados cada vez mayores de libertad individual y reconocimiento de los derechos humanos.

Así pensaban los liberales, desde luego, pero también los socialistas, quienes reconocían a la democracia "burguesa" su carácter de inmenso avance sobre toda la historia anterior y la criticaban solo en cuanto tenía de imperfecto con relación a sus propios valores, realizables (y con ellos la perfecta democracia) solo en la etapa siguiente y "final" de la historia, el socialismo.

Consecuente con esa convicción, Karl Marx se regocijó de que los mexicanos hubieran perdido extensos territorios en su desgraciada guerra con los Estados Unidos en 1846-1848. De ese modo California, Texas, Arizona, Nuevo México, Utah y Nevada conocerían anticipadamente el progreso político, social y económico democrático, indispensables como paso previo al futuro socialismo.

Los estados independientes (como los de América Latina) que no practicaban la democracia en los hechos, la tenían, sin embargo, orgullosamente inscrita en constituciones. Los imperios autocráticos (Rusia, China y Turquía) eran vistos como anacronismos sin futuro.

Otras monarquías (como la británica, la alemana, la austríaca, la española y la italiana) ensayaban grados diversos de parlamentarismo. Y la justificación ideológica del colonialismo europeo en Asia y Africa consistía en pretender que de esa manera serían llevadas las colonias a grados de desarrollo que les permitieran algún día la autodeterminación dentro de la democracia.

Cien años más tarde, en 1976 (hace apenas 11 años) aquel consenso optimista se había esfumado. Los hechos se habían encargado de infligirle la más cruel refutación.

La revolución china había tenido lugar desde principios del Siglo XX; pero en vez de producir los avances democráticos que Sun Yat Sen intentó introducir en el país más poblado del mundo, esa revolución sumió a China en convulsiones sangrientas e incesantes que solo terminaron con el establecimiento en 1949 de un nuevo Emperador, llamado Mao Tse Tung, mucho más implacable que los Manchúes.

La revolución rusa en 1917 realizaba, también en nombre del socialismo, la más vasta empresa de control social totalitario conocida en la historia.

Los instrumentos de esa violencia: la policía política autónoma y con autorización para torturar, los campos de concentración y los de trabajos forzados, el terrorismo de Estado como instrumento sistemático de gobierno, causaron una profunda impresión en el mundo entero, y sobre todo en Europa.

En parte para emular con esa forma de gobernar, supuestamente más eficiente que la democracia, y en parte con el pretexto de oponerse al avance del comunismo (y desde luego con el caldo de cultivo creado por la barbarie y la destrucción causadas por la Primera Guerra Mundial), surgieron profetas políticos de un nuevo tipo, abiertamente antidemocráticos: los creadores y líderes del nazi-fascismo.

No habían faltado a través del Siglo XIX quienes predicaran que la democracia liberal, racionalista y defensora de ciertos derechos inalienables del individuo, era disolvente de los valores de la colectividad, de la raza y del folclore, y por lo mismo enervante de las cualidades viriles, creativas y guerreras de las naciones.

Ex-marxistas como Mussolini amalgamaron ese pensamiento reaccionario con el advenimiento supuestamente irresistible de una era colectivista y totalizadora, anunciada por la revolución soviética, ella misma, sin embargo, pervertida por los judíos y los ateos. Cada país europeo conoció entonces su tentación o su caída fascista.

Hasta Inglaterra tuvo los camisas pardas de Oswald Mosley. Hubo fascistas en Estados Unidos. Algunos llegaron al poder en Argentina en 1943, un poco más tarde para proclamarse abiertamente tales, pero reconocibles en sus actos. En el Japón los liberales fueron arrinconados o destruidos por los ultranacionalistas belicosos y colectivistas.

La segunda Guerra Mundial destruyó los socialismos "nacionales" o nacional-socialismos, en Alemania, en Italia, en el Japón; pero para vencer a esas potencias, las democracias tuvieron que aliarse con la más antiliberal y más virulenta de todas, la Unión Soviética, y cederle la mitad de Europa.

Después de 1945 la tendencia histórica adversa a la democracia se aceleró de tal manera que en 1983 Jean Francois Revel pudo escribir en su libro "Como terminan las democracias" esta conmovedora admonición: "La democracia habrá sido tal vez un breve paréntesis que se está cerrando delante de nuestros ojos. Si observamos la velocidad con que avanzan las fuerzas que quieren abolirla, es de temer que su duración habrá sido de apenas 200 años".

Sin embargo, las palabras de Revel suenan extrañas hoy, apenas 4 años más tarde, cuando los mismos centros mundiales del totalitarismo reconocen estarse asfixiando por ausencia de democracia.

En efecto, el final del sistema económico del comunismo se ha protocolizado oficialmente en la propia cuna donde nació. Ya lo había hecho en la China continental y, casi a hurtadillas, en la mayor parte de las mal llamadas Democracias Populares. (Las valientes rectificaciones se habían sucedido también en los partidos socialdemócratas en el poder, en Francia y España).

Hoy podemos declarar ante el mundo que el sistema democrático ha renacido, consagrado y fortalecido por la dolorosa experiencia histórica de tantos pueblos que sufrieron lo indecible bajo las mitologías socialistas, y que este hecho, casi inesperado, que está teniendo y tendrá tan importantes consecuencias políticas, será considerado indudablemente como el más trascendental de la segunda mitad del Siglo XX.

*Carlos Rangel*

---